

UNIDAD NACIONAL CONTRA EL FASCISMO

MULTITUD



REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

El Comercio Libre del ORO

PLAN NACIONAL Y REAJUSTE ECONOMICO,

por la "Corporación de Fomento de la Producción"

Esfuerzo y hierro chileno en la "ELECTRO - SIDERURGICA"

"Multitud", en grandes, tenaces y fuertes campañas, ha planteado el problema de la minería chilena y, específicamente, la tragedia nacional del oro.

En el terreno histórico-político, situamos el acento del progreso "radical" de Chile en las avanzadas libertarias de tipo romántico y "librepensador", de tipo dramático, a la manera republicana y democrática del Norte Chico, encabezadas por los hermanos Matta, por Lois y Pedro León Gallo y teorizadas por Francisco Bilbao, contra el latifundismo patriarcal y colonial del Centro, estrechamente ligado a los monopolios de la especulación intermediaria y pro nazi-fascista, asentado en el Gobierno, desde Lirca, en 1830, con la derrota de Ramón Freire por Prieto y con el afianzamiento de la tiranía reaccionaria y policial de Portales, precursor del fascismo en Chile; en el terreno social, peleamos por altos salarios y abolición de la cesantía proletaria, sobre la base de procurar al industrial orero la posibilidad de un negocio más seguro, con menos gravamen fiscal, más capitalizado por la ayuda gubernativa, a través de la Corporación de Fomento a la Producción, con costos más bajos, obtenidos por una gran política caminera y de transportes, y con una disminución justa y racional del riesgo inherente a la industria minera, por la implantación del Mercado Libre, sujeto a la ley liberal de la oferta y la demanda, en este instante del régimen: en el terreno industrial, financiero, comercial, al propiciar "el mercado libre del oro" lo ligamos al porvenir del Estado, exigiendo la socialización paulatina de la gran industria, por el capital estatal, emergiendo desde el vértice de un plan general económico y de una planificación clara y técnica de la economía nacional, a fin de evitar la anarquía subjetiva producida por el resentimiento del industrial empobrecido, a fin de evitar el derrotismo financiero en la minería, a fin de evitar que los tiburones, los parásitos, los ganapanes de la especulación y el sabotaje anti-democrático, les arrebaten a los productores, patrones y trabajadores, el pan ganado con dolor, con sudor y trabajo amargo, en el corazón de las serranías, abocados a la desconfianza de los satisfechos encomenderos de las Haciendas, al escaso o nulo crédito bancario, a la indiferencia de los poderes públicos, centrales, acostumbrados a proceder de "oídos", en materias trascendentes, de "ojadas" y de "memoria".

Con contornos trágicos, auténticamente trágicos de gran drama nacional, representamos a la República y al Supremo Gobierno, en cien artículos, polémicos, y en innumerables conferencias y entrevistas, la situación angustiosa, desesperada, clamorosa y heroica de las faenas mineras en derriumbes irremediables... y nosotros no sabemos, en realidad, si fuimos o no fuimos oídos, pues el comercio libre del oro, ya está en vigencia!...

(PASA A LA PAGINA 2)

Ahora bien, ¿cómo? Pa-

VSEVOLOD PUDOVKIN

Envío de Moscú

CULTURA DEL PUEBLO

LA U. R. S. S. DE LA PRE-GUERRA

Para satisfacer el enorme interés y la necesidad creciente de literatura de masas que trata cuestiones de educación, el Comisariado de Instrucción de la U. R. S. S. R., ha decidido crear una biblioteca especial para los maestros. Entre los libros que en ella figuran, uno de los más interesantes, será, indudablemente, la obra de N. A. Pflaumer "Mi Familia", publicada hace poco por la editorial, "Joven Guardia" y que ha atraído hacia sí la viva atención de la colectividad soviética.

Natalia Aleksandrovna Pflaumer y su marido han prolijado y educado a cinco niños. En el libro, la autora relata la historia de la aparición de su desacomodada familia, la historia de la educación de unos niños huérfanos. Es un documento de gran interés humano, que provocará verdadera emoción entre los padres, pedagogos y todos aquellos que se interesen por las cuestiones educativas.

El primero de los niños prolijados por los Pflaumer fue un niño ciego; el segundo, un niño sordo; el tercero, una niña sacada de una casa infantil; los demás, habían sido abandonados también por sus padres en la primera infancia y encontraron asilo en el hogar de esta magnífica familia. Actualmente, los mayores de los chicos son ya adultos e independientes: uno es ingeniero, otra, estudiante del Conservatorio y futura cantante. Cada uno ha encontrado su camino en la vida, ha elegido su profesión y es indudable que a los demás les espera también un futuro feliz y asegurado.

El libro gusta por su sinceridad sorprendente y su originalidad. Muestra al lector cómo los niños ennoblecen la familia y como alegran y llenan de contenido la vida de los padres.

N. A. Pflaumer ha tratado de dar a los niños una verdadera educación soviética, les ha inculcado el amor a la patria, les ha enseñado a trabajar desde muy pequeños. La amistad, el amor, y una profunda estimación mutua; he aquí lo que hace que esta familia esté tan unida y consolidada.

La autora relata detalladamente como se crearon las relaciones entre los miembros de esta no ordinaria familia, como se ha formado el carácter de cada niño.

El Gobierno de la URSS, ha premiado al matrimonio Pflaumer con un diploma de honor y les ha prestado ayuda económica.

El libro se lee con un gran interés. Para muchos padres serviría, sin duda, de material práctico útil: contienen ejemplares evidentes, que pueden ser-

(PASA A LA PAGINA 2)

Hacia el Abismo

Ya se había acostumbrado a la faz pálida, ajada, triste, que los años le entregaban, desde el espejo, en la hora reposada de los últimos acontecimientos. Día a día frente a ese espejo divisaba su rostro: aquel doble que la miraba con tanta insistencia, con la vista rancia, mirada que jira, jugueteándose, hacia adentro, al- gando una expresión obscura, coronada de cabellos que prumpan como yerbas plomizas sobre las mesetas. Alrededor de los ojos, pequeñas venitas azules corrían veloces, los párpados a veces se agitaban nerviosos y adentro de las pupilas algo como lágrima suspendida abrigaba un recuerdo.

Vivir del pasado es acrecentar culebras, sin embargo en Solange todo es pasado, pues, es de esas mujeres que no miran el presente sino que se resbalan sobre él y rebotan desde el pretérito hacia el porvenir. AQUELLO PASO... TAL VEZ MAÑANA... y los hechos y los sueños, en el instante de verificarse, son automáticos y hurtan como nube de Enero juguete de vientos en travesura.

Ahora Solange vive de la conjugación eterna. Ya la han visto copiada en los mástiles o en las gotas de rocío y, sin embargo, aún su ser no está cumplido; nó, no es aquello. Y es que si su desplazamiento y esas facetas poliformes que surgen del delirio hubiesen te-

nido alguna vez un espejo, no serían esos que se alzan verticales y rígidos desde cualquier muro, sino esos otros, horizontales, de aguas temblorosas que advierten el paso fugitivo de las estrellas que se rompen.

Por última vez pasó el plumón de cisne sobre la nariz, corrigió el exceso de polvos dorados sobre las mejillas, tomó el maletín de cuero y puso en él la pequeña libreta que Edith le regalara en el Año Nuevo. Allí escribió a la ligera: 1 kilo de fresas, 2 ovillos de hilo de seda azul, 1 metro de elástico, agujas... Y, salió precipitadamente.

La calle estaba sola, calurosa, las chicharras afilaban sus tijeras, a lo lejos cantaban algunos gallos roncós que se contagiaban respondiéndose hasta el infinito.

Solange esperó el micro en la esquina de su casa, subió, pagó y se sentó al lado de una mujer con ojos tristes y cabello gris. Cuando Solange tomó asiento a su lado, ésta le sonrió, después miró fijamente el paisaje a través de la ventanilla. Se dejaba observar: en su mano izquierda tenía un papel arrugado que parecía una carta. Un anillo con piedra opaca y unas uñas largas, pulidas daban a esa mano una agresividad inusitada. Solange la miró al rostro, estaba contraído, declinado, casi espectacular. Sin duda ha to-

queñe, por eso es tan esplendorosa la apariencia del hombre caminante y tan magra y huidiza la cadera de una mujer hacia el término. La desconocida se detuvo en una vidriera adornada con platos, vidrios ordinarios, cucharillos, cucharillas. Entró vacilante y compró un cuchillo de cocina vulgar con mango de madera, lo miró varias veces, palpó la hoja y lo guardó en su maletín donde había un montón de papeles.

Solange pensó: entre sus cejas UN PUNAL abre vibras. No cabía duda, esa arma blanca cortaría una existencia a no mediar la complicidad casual e involuntaria que ponía a Solange en caso evidente de evitar el drama.

La mujer siguió erguida por la calle. Entró a una botica, compró algo y solicitó el teléfono. Solange estaba al otro extremo, no logró oír sino el último aliento del diálogo: "a más tardar... bien... adiós". Aquello era una despedida. ¿Con quién habló? Conoce el proyecto a que se entrega, pensó, Solange. Al salir, rápidamente, la desconocida tropezó con su seguidora. "¡Perdón!", dijo, y la miró a los ojos. ¿Reconoció en ella a la compañera del micro? Como fuerzas opuestas se miraron atónitas. ¿Comprendió que la seguía?

El que confía hace espuma de su estampa, el que duda se encoge, se esconde, empe-

queñe, por eso es tan esplendorosa la apariencia del hombre caminante y tan magra y huidiza la cadera de una mujer hacia el término.

La desconocida se detuvo en una vidriera adornada con platos, vidrios ordinarios, cucharillos, cucharillas. Entró vacilante y compró un cuchillo de cocina vulgar con mango de madera, lo miró varias veces, palpó la hoja y lo guardó en su maletín donde había un montón de papeles.

Solange pensó: entre sus cejas UN PUNAL abre vibras. No cabía duda, esa arma blanca cortaría una existencia a no mediar la complicidad casual e involuntaria que ponía a Solange en caso evidente de evitar el drama.

La mujer siguió erguida por la calle. Entró a una botica, compró algo y solicitó el teléfono. Solange estaba al otro extremo, no logró oír sino el último aliento del diálogo: "a más tardar... bien... adiós". Aquello era una despedida. ¿Con quién habló? Conoce el proyecto a que se entrega, pensó, Solange.

Al salir, rápidamente, la desconocida tropezó con su seguidora. "¡Perdón!", dijo, y la miró a los ojos. ¿Reconoció en ella a la compañera del micro? Como fuerzas opuestas se miraron atónitas. ¿Comprendió que la seguía?

Solange creyó que era preciso ocultarse, disimular. Se adelantó de manera que ella resultara la perseguida. Sacó su pequeña libreta: 1 kilo de fresas, 2 ovillos de hilo de seda azul, 1 metro de elástico, agujas; todo eso estaba allí en aquellos baratillos al sol... pero, ¿y la desconocida? ¿Había desaparecido? Crecían las huellas cosmopóliticas, allá lejos, más lejos, el vestido claro, a rayas, corría, y Solange corrió también, alcanzó a llegar cuando la desconocida subió a una nueva micro donde ocupó un asiento, el último. Solange quedó abajo consternada, llamó un taxi: "¡Siga el vestido claro a rayas!", dijo al chofer. El hombre sonrió. ¡Pobre mujer!, pensó, los celos, qué complicación inútil.

El vestido claro bajó a la orilla del puente. El río, abajo, con su turbia agua polvorienta retrataba el paisaje fugitivo. Solange se apartó, el vestido claro perdía la mirada en la vuelta del agua. Mientras más abstraída un monólogo persistente anotaban sus labios desesperados. Ambas a unos pocos metros de distancia tenían la misma actitud, ambas querían coger en la corriente el recuerdo perdido. En Solange su olvido regresaba, daba una vuelta y se quebraba entre oraciones perdidas, impresionadas

entre sutiles ondas de correspondencia. "Si", decía Solange, "¡desgraciada criatura!, ya llegó el momento en que en su alma se hizo el vacío. Veo su rostro triste, inútilmente triste, veo su mano con la sortija venenosa, veo su pensamiento que rueda bajo el agua donde una mancha que sonríe guiña unos pequeños ojos de ave astuta. Es ella, LA OTRA, ¿cuál? ¿La de ella o la mía? Debo aplazar mi embeleso cristalino detrás de la sorpresa que me resguarda. Verdad que ésta aún no lo ha dicho, ¿cómo saberlo? ¿Y si desaparece en la corriente, nadie nunca lo sabrá? Sólo que la deje hacer. Que no me mezcle a su destino. Así como seguí su peregrinaje descubridor por aquellos contornos donde el hábito colorado del mundo aceleraba su paso, así debo detenerla ahora, dueña de su voluntad y de su alegría.

Miraba Solange el agua, temido de otras aguas distantes, extraño marco contradictorio como su más íntima luna. Se lanzará de cabeza, los vestidos claros se confundirán, dice Solange, sólo el causal vidente se crispará lejano, en miriadas sobre el césped inmenso. La policía irá tras ella, sacarán una cosa fría, desgarrada, muerta, sacarán un pedazo de silencio y, tú, las vidas.

Solange, no sabrás nunca el por qué se muere, el por qué tenías que olvidar un pasado siempre presente.

El papel arrugado que la desconocida lanzó en el camino cayó sobre la superficie del agua. Lo vio Solange, diríase que sus ojos leían una caligrafía cuneiforme que decía de horror, de paso blando, de gesto perdido que ya su conciencia no podía soportar. Un silbido y la desconocida del vestido a rayas se juntó a otra mujer que gesticulaba, mientras entre las manos desdoblaba una hoja de papel amarillo llena de números. ¿Entonces? ¿Y la cara de espaldas sobre las aguas no le traían una historia confusa de cabellos, de ojos cerrados, de oblicuo cantar?

Primero cayó la libreta desgajada donde se leía: 1 kilo de fresas, agujas, elástico, hilo azul. Después Solange se fue rodando aguas abajo, confundida, mezclada a la cara de espaldas que le hacía guiños y que la atraía hacia el seno abismal donde todo se hace temblor y cauce hasta que una estrella de nieve, colgada, equilibrada y misteriosa, vuelva a ocupar el vacío de la eterna copa desbordada, sacarán una vida igual a otra vida y a todas.

W. DE R.

LOS 3

correspondencia para conseguir laureles y fama. El gran portaplapios. Hoy mismo anuncia su quincuagésimo viaje a Francia.

Y en la revista "Amauta", del mes de Diciembre de 1929, es posible leer, en la sección denominada "Panorama móvil": "A Vicente Huidobro la inquietud lo combustiona; descubre un ismo y lo estudia, lo perfecciona. Llega a Chile con cuadros de Picasso y cartas de Radiguet. Inquieta el ambiente. Lanza su candidatura a la presidencia y se marcha nuevamente a Europa a deshilvanar su vida. Ya parece un loco o un idiota. Estos extremos son la referencia de su inquietud".

Así es, y así se expresan del poeta de "Ver y Palpar" y "Altazor", los escritores del Perú y otras latitudes. De él habría que decir: vanidad y sólo vanidad, porque de ella están estructurados hasta los huesos de Vicente Huidobro, "antipoeta y mago". Mas, ay de aquel, ay de aquel que en su nombre intenta preparar a las ensangrentadas cimas del arte, porque llegada será la hora de la tremenda confusión de las lenguas y el grande espanto. Y porque una terrible ola de fuego descenderá directamente del cielo, negro "como saco de silice", asolando los horizontes, y arrasando a los que, en la temible hora del fuego, levantaron morada con paja deleznable.

CONSECUENCIALES

- 1) Hemos comprobado, con documentación cronológica, la categoría de prioridad en la conquista del estilo de Pablo de Rokha, el cual, no sólo no ha sido influido jamás por Vicente Huidobro, sino que Huidobro ha seguido, imitado, y aún plagiado, en ciertas etapas de su producción, a Pablo de Rokha, con lo que quedan destruidas las precipitadas aseveraciones de los antropólogos norteamericanos Dudley Fitts y H. R. Hays
- 2) Tanto Pablo Neruda, como Vicente Huidobro,

M.

CULTURA DEL PUEBLO con lectores encargados de leer en alta voz. Los komsomoles, (miembros de la Juventud Comunista Leninista) llevan los libros a las casas, leen también en voz alta y entablan con los koljosianos charlas so-

dobro, son autores de plagio e imitación comprobados, demostrando, con respecto a Pablo de Rokha, su impotencia e inestabilidad creadora.

3) Pablo de Rokha, es el único que ha seguido una línea evolutiva y ascendente, (sin desmentirse con quebraduras estilísticas o psicopáticas), hacia una concepción absolutamente personal y social del arte.

4) Huidobro intenta verificarse mediante cierta reversibilidad intelectual sin devenir, propiamente, imagen; Neruda, partiendo de dos mitades, navega entre un falso sueño y una realidad ambigua, sin obtener la ordenación del caos: Pablo de Rokha arranca de los anchos planos objetivos hacia una arquitectura subjetiva, piramidalmente, estallando la imagen desde los profundos sótanos inconscientes hacia la expresión organizada, hacia el cosmos. En otros términos: Pablo de Rokha, en proceso de extroversión elabora dentro de sí, dinámicamente, hacia afuera. Neruda intenta verificarse, estáticamente, a la orilla de sí mismo. Huidobro quiere realizarse fuera de sí, ajeno a su propio ser y esencia.

5) Siendo Neruda hombre del sur, su tropicalismo soñoliento resulta absorbido y artificioso, como artificial y absorbida es la poesía de Vicente Huidobro, recogida en la crisis europea de post guerra y traída con patente de innovación a América, traicionándose primero a sí mismo y al verdadero espíritu innovador americano.

Pablo de Rokha parte desde los más altos y profundos mitos nacionales, a los gigantescos mitos universales, en espíritu dual y constante, desde el principio de su complejidad estilística, de más atrás de "Los Gemidos", domeñando un grito trágico y patrio de resonancias ecuménicas y mundiales. El "Canto General de Chile", involucra, tal como lo escribiríamos en "De cadencia de Pablo Neruda", un retorno, como consecuencia de un descenso en la capacidad creadora, o una trizadura psicopática, apoyándose en lo ineisivamente objetivo, como en hitos salvadores, antes de la caída mortal y definitiva.

6) Ni Vicente Huidobro ni Pablo Neruda

aportan nada a la juventud literaria sudamericana. El primero es un simple intermediario, de subido instinto especulativo, entre las "nuevas" tendencias y los llamados surrealistas de este lado del mundo, aunque estos prefieren entenderse directamente con Bretón, Eluard, Peret, etc., y el segundo, no habiendo conseguido la unidad en sí, como lo afirmara Juan Ramón Jiménez, mucho menos podría enunciar los términos de una nueva y personal estética. Pablo de Rokha, en cambio, en "Teoría del Arte Proletario", plantea, concretando los cimientos de su concepción estética, el cuño de fundamentales teorías, paralelas, no al balbuceo, sino a la creación explosiva, en cuyos substratos habrá de encontrar sus raíces la poesía del futuro.

7) Consecuentes con los seis puntos arriba expuestos, y aceptada la hipótesis de que de Rokha, Neruda y Huidobro constituyen el triángulo sobre el que descansa el prestigio de la poesía americana, es preciso concluir que Pablo de Rokha es dueño de la más original lograda e independiente expresión de América, que nosotros hacemos extensiva a toda la lengua castellana, y bajo cuyo influjo engendraronse los afluentes más importantes de nuestra poesía y la del Continente.

Quizá el vigor de nuestras palabras, y su alta temperatura, tal vez nuestra expresión tanto polémica, como discriminadora y expositiva, hayan hecho aparecer en un grado de consunción las figuras de los poetas chilenos Vicente Huidobro y Pablo Neruda, lo que no habría ocurrido, si en el lado opuesto de la balanza estuviese otro que Pablo de Rokha. Si bien los procedimientos de Vicente Huidobro y Pablo Neruda, como individuos y como poetas, son evidentemente reprochables, por cuanto de este modo revaloraban fraudulentamente lo que tiene un valor real en sí —la poesía— tampoco es posible negar que, tomados en lo más nutricional de su obra y prescindiendo de los defectos, que en el curso de estas páginas hemos analizado, ocupan cimeros pedestales en las letras chilenas, y aún continentales.

Quizá nuestras palabras, a trechos, han ido

salpicando de sangre el panorama literario americano, pero nosotros hemos sudado angustia, deteniéndonos en mezquinas situaciones, con una frecuencia que nos lastima. No ha podido ser de otro modo, porque, por desdicha, sobre los clavos de nuestra organización social, vive el gran poeta, desgarrado y escarneado, zaherido bajo las negras cruces del desamparo, y el pan amargo es recogido en la raíz de las zarzas, donde el horror, la envidia y la calumnia, levantan su tenebroso imperio. Comprendemos nuestra posición suicida, comprendemos que ya nos estarán rodeando como a duros, indomeñables animales, en vísperas de la muerte, y comprendemos, también, que, nuestra misma seguridad personal nuestra propia vida, no están garantizadas, y se juegan en el tapete amarillo de las hordas celosas y ofendidas.

Y ahora, unas líneas, las últimas, sobre el autor de estas páginas incendiadas:

Hasta ayer Antonio Massis, mi pluma, combatida y combatiente, mantuvo en el episodio dramático de la poesía chilena, su rojo gallardete beligerante. Todo, absolutamente todo cuanto haya escrito bajo ese nombre, escrito está, y de nuevo lo suscribo. Pero el hombre, a medida que va encontrando la ecuación de su vida, a medida que va separando los témpanos que le conducen a su ser esencial, siente con grande violencia, con gran angustia, el llamado que le remonta a las cumbres de su origen, el grito entrañable de sus antepasados y sus muertos.

Yo tengo una deuda secular con mis viejas razas, y dentro de mí brillan los ojos del toro egipcio, y el potro árabe, y el tranco curvo y largo del camello encima de los desiertos. En este instante, pues, arrastrando todo el clamor doliente y milenar de mi sangre, responsabilizándome, como el nombre de Mahfud Massis, es decir, como mi nombre, que es mío hace veintisiete años, y abandono el de Antonio, emocionado y pálido, como quien se desdice una espada vieja y querida, para refundir su acero, y forjar el arma definitiva para la dura jornada de los caminos.

M.

película "Pedro I". Entre el auditorio koljosiano despertó un enorme interés la conferencia de un colaborador de la Academia de Ciencias sobre el futuro de Tarasovka, el desarrollo de su nivel económico y cultural y sobre los planes de construcción de edificios en la aldea, destinados a fines culturales.

V. P.

V.

P.